

Presentado el equipo de arquitectos «fichado» para el Plan General de Bilbo

La elaboración del mismo costará 70 millones al municipio y se pretende que esté concluido y aprobado dentro de esta legislatura

Jon UGARTE, Bilbo

El Plan General Urbanístico de Bilbo se terminará y será aprobado durante la presente legislatura para lo que, de común acuerdo entre todos los partidos presentes en la Corporación, según indicó el alcalde Gorordo, se ha creado una oficina autónoma exclusivamente dedicada a dichas funciones.

Se ha fichado un equipo técnico privado, formado por sendas oficinas de arquitectura «de la más alta cualificación en el País Vasco» —según la propia opinión del alcalde— y los costes presupuestados para todo el trabajo ascienden a setenta millones de pesetas. El acuerdo suscrito entre el Ayuntamiento y el equipo técnico responsable (que dirigirá Ibón Areso), establece que el proyecto estará concluido y sobre la mesa, a disposición de la Corporación, un año antes de que concluya la presente legislatura, de modo que pueda existir un margen de tiempo para su exposición pública, alegaciones, su discusión por parte del Pleno y su posterior aprobación, si procede.

La oficina autónoma del Plan, en la que están presentes todos los partidos, tiene un carácter —así lo definió el alcalde, que preside el organismo— de un «mini-pleno».

La mayor parte de los propietarios de suelo en Bilbo, se informó, coinciden en ser empresas de titularidad pública: Renfe, con sus amplios espacios en Abando, Amézola, Campa de los Ingleses; y el Puerto Autónomo, con importantes áreas de muelles y servidumbres a lo largo de las márgenes de la Ría y dentro del municipio. Los portavoces municipales, personificados en esta ocasión por el alcalde y el concejal Ares, del PSOE, responsable del Área de Urbanismo, coincidieron en la necesidad de establecer buenas relaciones con las citadas entidades públicas, propietarias de suelo, por su peso específico dentro del conjunto de titulares de superficie urbanizable.

En relación con dichas entidades



El Puerto Autónomo es propietario de buena parte del suelo próximo a la ría y urbanizable de Bilbo.

Gorordo recaló que las decisiones futuras relativas al Plan tendrán también un componente político.

Ares: alusiones críticas

Rodolfo Ares indicó que el objetivo que se ha propuesto desde el Área Urbanística que gestiona, así como por el propio Ayuntamiento y por unanimidad, es que el Plan esté concluido y aprobado durante esta legislatura. Recaló que «las corporaciones anteriores no han sido capaces de hacerlo», en referencia —entendemos— a los dos periodos en las que el PNV gobernó Bilbo. El Plan, dijo, debe elaborarse desde posiciones democráticas... «ya que un Plan no conocido ni asumido por la mayoría de los ciudadanos, no es bueno».

El director de la Oficina del Plan Ibón Areso explicó quiénes van a formar su equipo de trabajo. Será el Taller de Arquitectura de Alberto López y Asociados, de Las Arenas, con Isabel Diego; y el grupo de Antón Aguirregoitia. A. López fue el

pasado año I Premio Bizkaia de Urbanismo, por su Proyecto del Plan General de Portugalete y de Rehabilitación del Casco Histórico. Aguirregoitia y su equipo (Inaki Peña Gallano, Eduardo J. de Felipe Alonso y Mikel Aguirre Pérez), ha trabajado desde 1978 para el Consejo General Vasco y el primer Gobierno de Gasteiz, en el área de Urbanismo. El 1981 fue nombrado director de Acción Territorial de dicho Gobierno y es también miembro del Consorcio de Transportes de Bizkaia, participando en la elaboración del Plan de construcción del Metro de Bilbo.

En definitiva se presentó a este grupo de profesionales como «los más idóneos» para la función prevista ya que, se informó, «sus oficinas tienen aspectos parciales del Plan ya elaborados en trabajos previos».

Tarifas oficiales

El grupo de técnicos cobrará según las tarifas oficiales establecidas para trabajos de estas características. Cada uno de los dos equipos tiene una asignación de 35 millones de pesetas.

La Corporación, a través de la coordinación entre la Oficina del Plan, estará puntualmente informada. Ambas entidades, la privada de los técnicos y la corporativa, garantizaron el buen fin y claridad en el trabajo, ya que «cualquier hipotética ralentización en éste, o retraso en su presentación, nos perjudica», —dijo Ibón Areso— «porque, de algún modo, éste es un trabajo a destajo. Somos los más interesados en resultar diligentes».

Salió a colación un hecho no por conocido menos digno de tenerse en cuenta. Bilbo ha sido destrozado por la especulación de las últimas décadas. Pero en esa especulación no sólo han estado implicados inmobiliarias y políticos sino también, y en primer término, arquitectos.

Les preguntamos, pues, a estos profesionales de la arquitectura de qué modo se garantiza, en la elaboración de un Plan de esta importancia, su independencia de criterio y la transparencia de su labor respecto de las constructoras. Se nos contestó que había una total incompatibilidad entre hacer trabajos para empresas privadas y simultáneamente para un Plan Urbanístico. Ares, por su lado, añadió que, además, las propias inmobiliarias son hoy las primeras interesadas en que se concluya el Plan General, ya que hasta ahora, al no estar plasmadas unas reglas de juego, se producían modificaciones puntuales, retrasos y otros problemas.